



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**DUELO COMPLICADO Y DESPEDIDAS EN LA PANDEMIA
DE LA COVID-19:
EL PAPEL DEL TRABAJO SOCIAL**

Trabajo de Fin de Grado: Grado en Trabajo Social

Autoría: Andrea Collado Hermoso

Director: Carlos Hernández Fernández

Fecha: 7 de mayo de 2021

Curso: 4º

*“Nos faltó una noche sin dormir
Y un baile de salón en una calle estrecha,
Nos faltó descaminar Madrid
Desencallar el fin y reservar la fecha,
Y sobraron los cuatro disparos
Que con tanto descaro nos dio el corazón,
Y sobraron los veinte puñales
Y es que a veces la vida no atiende a razón,
Y entre sobras y sobras me faltas
Y me faltan las sobras que tenía tu amor
Y sobraron las quinientas veces que dijimos que no...
Nos faltaron un par de señales
Unos cuantos rivales
Y un trocito de **adiós...**”*

*“Entre sobras y sobras me faltas” – Antonio Orozco
Canción cantada en el hospital de Bellvitge*

ÍNDICE

RESUMEN:	1
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS	2
1.1 INTRODUCCIÓN	2
1.2 OBJETIVOS DEL TRABAJO	4
CAPÍTULO II: EL DUELO Y EL RITO FUNERARIO	5
2.1 EL DUELO.....	5
2.1.1 DUELO COMPLICADO	8
2.1.2 <i>Factores del duelo complicado</i>	9
2.2. EL RITO FUNERARIO	11
2.2.1 Elementos del rito funerario.....	12
2.2.2 Función del rito en el duelo	13
2.3 ¿PUEDEN SER LOS RITOS FUNERARIOS FACTORES DE COMPLICACIÓN EN EL DUELO?.....	16
CAPÍTULO III: TRABAJO SOCIAL Y DUELO	19
3.1 INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN LA COVID-19	19
3.2 ACOMPAÑAMIENTO PROFESIONAL EN DUELO	21
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA	24
4.1 FASES DE ESTUDIO.	24
4.2 METODOLOGÍA CUALITATIVA – ENTREVISTAS CON PROFESIONALES Y FAMILIARES.	25
CAPÍTULO V: RESULTADOS	28
5.1 MIEDO, INCERTIDUMBRE Y SOLEDAD.	28
5.2 LA AUSENCIA DE RITO FUNERARIO.	31
5.3 ¿PUEDE DARSE UN DUELO COMPLICADO?	33
5.4 DIFERENCIAS DE LAS DESPEDIDAS SEGÚN EL LUGAR DEL FALLECIMIENTO.	35
5.5 FUNCIONES DEL TRABAJO SOCIAL.....	38
CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES	41
IMPLICACIONES DE FUTURO	42
BIBLIOGRAFÍA	43

AGRADECIMIENTOS

Con este trabajo dejó atrás una de las etapas más importantes de mi vida. Para mi haber tenido la oportunidad de estudiar trabajo social es una de las cosas que me han cambiado la vida, y para mi es cerrar un capítulo de mi aprendizaje personal para seguir aprendiendo de la vida.

Quiero agradecer a mi familia; Papá , Mamá, a mi tío Ricardo y a mi tía Marta por haberme inculcado desde pequeña que todo lo que hagas en esta vida tienes que hacerlo con amor. Mamá, gracias por haber sido y ser, mi compañera incondicional en este camino llamado vida. Vosotros sois mi motor.

Gracias Alejandra, por haber confiando en mi hasta el último segundo y estar de forma incondicional a mi lado.

Gracias a Mónica, por haberme acompañado en todos los aspectos posibles. Eres mi familia.

Gracias a Carlos, mi tutor de este trabajo, por tu paciencia y presencia hasta las últimas líneas de esto. Gracias por enseñarme que mirar dentro de mí, es uno de los mayores regalos que puedo tener en la vida. Gracias por poner todo tu corazón en todo lo que haces, y dejarme aprender de ese sentir tan puro y auténtico que tienes.

Gracias a todas las personas; profesionales y familiares afectados, que por desgracia han formado parte de esto, abriéndome todo su corazón y su alma para compartir su historia conmigo. En especial a Berta y María.

Y por último, gracias a todas las personas que han contribuido a mi formación en la Universidad Pontificia de Comillas.

RESUMEN:

En este trabajo se presenta la situación de duelos y pérdidas por el covid-19, haciendo énfasis en las consecuencias de la imposibilidad de despedida por parte de las familias afectadas. Este trabajo ofrece esa visión del proceso que significa despedirse de una persona y la importancia de cualquier rito funerario en nuestra sociedad como factor del duelo complicado. Por otro lado, se reflexiona sobre la implicación que tiene el trabajador social en relación a este proceso de pérdida, duelo, acompañamiento de las personas a final de vida, y el del desarrollo de sus funciones en situaciones de crisis como esta.

PALABRAS CLAVE: Muerte, soledad, duelo, despedida, covid-19, trabajador social, acompañamiento, rito funerario.

ABSTRACT:

This paper presents the situation of grief and loss due to covid-19, emphasizing the consequences of the impossibility for the affected families to say goodbye. This work offers this vision of the process that means to say goodbye to a person and the importance of any funeral rite in our society as a factor of complicated mourning. On the other hand, it reflects on the implication that the social worker has in relation to this process of loss, mourning, accompaniment of people at the end of life, and the development of their functions in crisis situations like this.

KEY WORDS: Dead, loneliness, mourning, farewell, covid-19, social worker, accompaniment, funeral rite.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

1.1 INTRODUCCIÓN

La muerte es de los grandes tabúes de nuestra sociedad; la pérdida de nuestros seres queridos es un suceso que tenemos presente y que ninguna persona estamos exenta de experimentar.

Desde hace miles de décadas los ritos funerarios sirven para expresar los sentimientos y emociones que tenemos acerca de la muerte de un ser querido. Los ritos es algo que se han celebrado de forma distinta en civilizaciones o culturas, e incluso podemos llegar a pensar que en nuestra cultura se le ha dado la espalda. Las personas mueren de distintas enfermedades en distintas circunstancias y también en diferentes ámbitos culturales, y nosotros a su misma vez poseemos diferentes niveles de consciencia y distintas percepciones de lo que se puede considerar una buena muerte, pero lo que si es cierto, es que cada uno de nosotros establecemos un hilo distinto con la muerte que se crea desde lo más íntimo de nosotros, a través de nuestra propia consciencia personal creada por nuestras creencias o conocimientos de ella, en la que buscamos nuestro propio sentido.

El diciembre de 2019 llegaba noticias de China, en donde escuchábamos noticias acerca de un virus que iba expandiéndose el cual, a todos nos sonaba como algo lejano. El pasado 14 de marzo se declaró el estado de alarma en todo el territorio nacional con el fin de contener la progresión de la COVID-19, y esta emergencia sanitaria ha puesto a los profesionales sociosanitarios, en concreto y en lo que me gustaría centrarme en este trabajo al colectivo de Trabajo Social, en primera línea de acción frente a los efectos sociales surgidos por la pandemia del coronavirus.

Situación del 18 de Marzo de 2020:



Debido a las restricciones de nuestro país y a las medidas de seguridad sanitarias, esta situación ha supuesto innumerables consecuencias llenas de incertidumbres y miedos por parte de la sociedad. Según algunas noticias: "El confinamiento está llegando a los tanatorios, de manera que los familiares no pueden despedirse como lo hacía hasta hace poco tiempo". ("El drama de no poder despedirse de los seres queridos muertos por Covid-19", 2021). Según el psicólogo Valentín Rodil: "En estos momentos excepcionales sentimos que podemos hacer pocas cosas, mientras muchas están prohibidas: acompañar a nuestros enfermos, despedirnos, sentir con otros el dolor tras la pérdida y reconfortarnos mutuamente." (Rodil, 2020)

Las costumbres funerarias tienen como principal objetivo el de recordar la vida de la persona que ha fallecido, con ello acercándonos a la misma y aceptando la realidad de la pérdida, por lo que se considera un elemento esencial para la satisfacción de los familiares y para empezar a elaborar el proceso de duelo. Podemos ver, que no hemos podido ir visitar o acompañar a nuestros familiares si estaban en el hospital, o como en miles de casos ha sucedido, la despedida deseada de nuestro ser querido. Estos actos, facilitan ese espacio en donde nosotros podemos expresar y validar las emociones que sentimos. Aquí encontramos ese apoyo social de las partes, para así poder afrontar o reconocer esa pérdida de nuestro familiar, demostrando el acompañamiento, apoyo con palabras, y abrazos de nuestra familia.

Este rito funerario que nos resulta desagradable, o podemos verlo con un sentido frío es el que nos permite tomar conciencia; odiábamos estas despedidas y no nos gustaba participar en ellas, pero a mi modo de ver, son necesarias y a muchas familiares se les ha denegado el derecho a poder realizarlas.

Las cuestiones a las que me gustaría responder son: A) La elaboración de ritos adecuados ¿pueden servir como un factor más, no el único, de protección y prevención de duelo complicado? B) ¿la ausencia de despedida durante la primera ola de la pandemia es en sí misma un elemento de complicación de estos duelos? C) ¿Cuál ha sido el papel del trabajo social en relación a las muertes y el acompañamiento en la primera fase de duelo durante esta etapa?

.En nuestra sociedad no es común hablar de ello, ni del dolor que provoca, por lo que, si podemos decir que vivimos dándole la espalda a esta realidad, y sólo nos queda enfrentarnos a ella cuando vemos que es inevitable. Me acercaré al tema de la perspectiva del rito y la función social que tiene, y por otro lado las funciones de riesgo que puede tener en cuanto a la hora de elaborar un duelo para así encontrar un anexo de unión entre ambos.

El no poder habernos despedido de nuestro familiar, y por consiguiente no realizar un velatorio o un funeral en la forma en la que estábamos acostumbrados, puede suponer algo aún más complicado para intentar canalizar nuestras emociones a la hora de elaborar el duelo. Perder a una persona que queremos nunca es fácil, y no nos gusta despedirnos antes de tiempo, y sobre todo, no poder decirle ese adiós en condiciones.

Una vez se trate este apartado, se realizará un repaso teórico y bibliográfico sobre el papel del Trabajo Social en el duelo, y por último se mostrarán las funciones desempeñadas en el Estado de Alarma por parte de los mismos. En este estudio se utiliza el masculino como genérico incluyendo ambos géneros.

1.2 OBJETIVOS DEL TRABAJO

El objetivo general de este trabajo es conocer el significado de la imposibilidad de despedida por parte de las familias afectadas de fallecidos por Covid-19 y mostrar la función del trabajador social en cuanto a papel desempeñado durante el Estado de Alarma.

En cuanto a los objetivos específicos:

1. Investigar las situaciones de duelo en covid-19 y características de las mismas.
2. Conocer la importancia del rito funerario, el acompañamiento familiar en el proceso de enfermedad de las personas y conocer el significado de la falta de despedida.
3. Mostrar y analizar la función de los trabajadores sociales en el duelo e investigar las funciones en el Estado de Alarma.

CAPÍTULO II: EL DUELO Y EL RITO FUNERARIO

2.1 EL DUELO.

En el diccionario de la Real Academia de la lengua española, se define al duelo como “ Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien”. (RAE, 2021). En las palabras de Bucay su el libro comenta que “El duelo es el doloroso proceso normal de elaboración de una pérdida, tendiente a la adaptación y armonización de nuestra situación interna y externa frente a la nueva realidad”. (Bucay, 2001)

Otra definición del duelo es: "La pérdida de un familiar y/o un ser querido con sus consecuencias psico-afectivas, sus manifestaciones exteriores y rituales y el proceso psicológico evolutivo consecutivo a la pérdida." (Bourgeois, 1996)

Desde el año 1975, la psiquiatra Elisabeth Kubler-Ross en uno de sus libros presentó un modelo general de las cinco fases/etapas que tiene dicho duelo, y de cómo las personas se pueden ir sintiendo en las mismas. (Kubler-Ross, 1975)

<i>ETAPAS DEL DUELO</i>
1. ETAPA DE NEGACIÓN
2. ETAPA DE NEGOCIACIÓN
3. ETAPA DE RABIA
4. ETAPA DE LA DEPRESIÓN
5. ETAPA DE LA ACEPTACIÓN

Cuadro de Fases del duelo según Kúbller-Ross

Para esta autora, no todas las personas deben pasar por cada una de dichas fases, ni tampoco en el orden que establece, pero si afirma que son comunes en el proceso de elaboración del duelo. En cuanto a la periodicidad de las mismas no tienen fechas exactas porque provienen de diversos factores que se pueden ir relacionando entre sí, y con ello también las

características personales de cada persona: causas de la pérdida, tipo de relación con la persona fallecida, características del entorno etc.

Asumir esa realidad de la pérdida es necesario tanto a nivel racional como al emocional; expresar esas emociones relacionadas con la pérdida, tales como es el enfado, la tristeza, la culpa... Esta puede bloquearse al no permitir sentir dichas emociones. Otros autores comentan que las personas pueden tardan en reaccionar en su vivencia y manifestación de ese dolor, por lo que hablamos de que se daría un duelo retardado. (Bermejo, 2005)

El duelo haciendo referencia a William Worden, especialista en este ámbito refiere como 'tareas' que debe realizar una persona para el comienzo del duelo, al que define como un proceso que finaliza después de haber pasado las mismas, y que en caso de que no se den así, podría derivar en un duelo patológico. (Worden, 1991)

Estas tareas según este autor serían las siguientes:

1. Aceptar la realidad de la pérdida, y aceptar que la misma es irreversible.
2. Elaboración del dolor del duelo. En esta fase trabajando las emociones y el dolor de la pérdida.
3. Adaptarse a un ese nuevo mundo sin nuestro ser querido. Esto va con el acompañamiento del desarrollo de nuevas habilidades, asumiendo ciertos roles nuevos y buscando cierto significado.
4. Reubicar emocionalmente al ser querido.

Haciendo referencia al primer punto, las primeras reacciones que se dan tras la pérdida de un ser querido es el shock; el hecho de reconocer esa realidad de la pérdida se da asumiendo que hemos perdido a alguien importante para nosotros, y que esa persona no va a volver por lo que la práctica de rituales funerarios tiene una función básica para este proceso al que se refiere nuestro autor. Podemos decir que estos nos ayudan a tomar la conciencia necesaria para empezar el duelo, ya que en ese instante lleva consigo una despedida física y tangible.

Por otro lado, en este proceso que las personas tienen a elaborar el duelo, cumpliría con una serie de objetivos entre los que podemos encontrar los siguientes:

OBJETIVOS DEL DUELO
Reconocer la realidad de la pérdida
Entender y aceptar el propio duelo
Dar expresión a sentimientos
Adaptarse a la nueva realidad sin la persona
Recordar a nuestro ser querido sin dolor

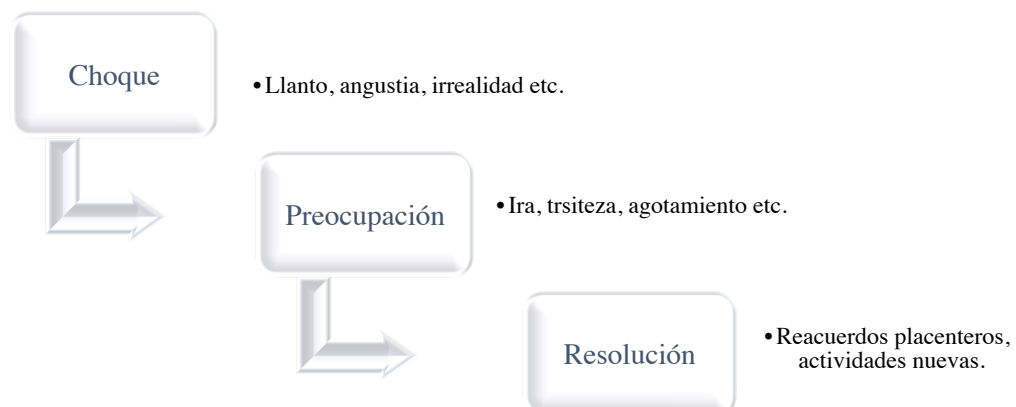
Fuente: Elaboración propia

“No existen dos duelos iguales, cada doliente llevará sus propios ritmos en función de su forma de ser”. (Hernández, 2015) Podemos decir que: “El objetivo del duelo no es olvidar; es amar de otra manera...”. (Pecharromán, 2018)

¿Podemos saber cuándo termina un duelo? No se encuentra una respuesta en concreto, la fecha más señalada en general por algunos especialistas, suelen ser a los dos años; y otras personas señalan que es cuando se puede mantener una conversación del difunto sin expresar dolor.

“El duelo por la pérdida de un ser querido es un indicador del amor hacia la persona fallecida. No hay amor sin duelo. Sabemos que alguien tiene que perder a la otra persona, antes o después. Por lo que se diría que, por doloroso que resulte, forma parte de la condición humana”. (Bermejo, 2005)

Para adentrarnos un poco en el lado de las emociones, para los autores Brown y Soudemire (1983) se puede dividir el proceso de un duelo **normal** en diferentes etapas:



La finalización de dicho proceso no acaba de un día para otro, sino que es un proceso que lleva tristeza, culpa, enfado... Otro autor, como Bucay comenta que es necesario expresar las emociones que nos provoca esta pérdida. Al final repetir y evocar los recuerdos es parte de un camino que hay que recorrer para cerrar y curar la herida dejada por la pérdida. (Bucay, 2019)

Leila Nomen también nos comenta sobre algunas variables que pueden incidir a la forma en la que una persona realiza dicho proceso y destaca los factores relacionales, circunstanciales, históricos, de personalidad y sociales, todos ellos podrían complicar o no el duelo, según la naturaleza de la situación. (Nomen, 2009)

2.1.1 DUELO COMPLICADO

Algunos autores comentan que no hay que forzar a las personas que estén pasando por ese proceso de duelo a que se recuperen, ya que es necesario conectar con ese dolor, y no conectar con ese mismo y con su tristeza puede hacer que ese proceso se convierta en una inhibición del duelo y que desemboque en complicaciones e incluso, puedan incidir en su salud. (Hernández, 2015)

Las reacciones normales de duelo o las del duelo complicado son innumerables y las mismas nunca presentan límites concretos, por lo que la distinción entre varios no es del todo sencilla.

“Al duelo que no sigue el curso esperado se le suele denominar duelo complicado, patológico, crónico, etc. El Duelo Complicado interfiere sensiblemente en el funcionamiento general de la persona, comprometiendo su salud, y esto puede durar años e inclusive cronificarse indefinidamente” (Barreto, 2008)

Este tipo de duelo (Bowlby, 1993) podría adoptar las siguientes tres formas:

1. Duelo crónico: En el que predomina el estado de depresión, ansiedad y/o ira.
2. Ausencia de aflicción: La persona que se enfrenta a una pérdida continua su vida como si no hubiera pasado nada, como si no hubiera perdido nada, de esta forma se retrasa el enfrentarse a la nueva realidad y a sus emociones.
3. Euforia: En dónde se produce una negación de la pérdida o también un sentimiento de alegría ante la pérdida.

Hay personas que por determinadas situaciones o factores que se den, no son capaces de vivir el duelo de una forma sana.

“La intensificación del duelo hasta un punto en que la persona se siente abrumada, recurre a conductas inadaptadas o se queda estancada en ese estado sin que el proceso de duelo avance hacia su resolución”. (Horowitz, M.J. , 1980; Neimeyer, 2002)

2.1.2 Factores del duelo complicado

Después de cada pérdida sufrimos un proceso de duelo, que no es más que la forma que tiene nuestro cuerpo y mente de adaptarse, por lo que pasaremos por diferentes momentos a la hora de afrontar la pérdida. (Nomen, 2009)

Las personas que reaccionan de forma autocrítica y con culpa ante la pérdida de un ser querido, hace que se alargue ese proceso de duelo en el tiempo y se deriva a duelos anormales o insanos. No hay una forma de prevención de duelo complicado, pero si es necesario además de hablar sobre el dolor, y permitirse mostrar las emociones que encontramos en ese proceso por más doloroso que sea. El dolor empieza a irse si nos permitimos sentirlo, y por otro lado es de vital importancia y necesario el apoyo de nuestra red cercana; familia, amigos, grupo social, comunidades religiosas etc. ya que todo eso ayuda a superar el dolor de la pérdida. Para Worden (2013) el duelo complicado podría manifestarse con distintas reacciones:

- Reacciones de duelo crónicas
- Reacciones de duelo retrasadas
- Reacciones de duelo exageradas
- Reacciones de duelo enmascaradas

Fuente: Cuadro de reacciones según Worden

Encontramos una serie de factores complicados que hacen al ser humano vulnerable a lo que denominamos duelo complicado. Es importante distinguir cuáles pueden ser dichos factores de complicación, para así poder entender los de protección, que son los que podemos ver como ‘preventivos’ a la hora de elaborar el proceso de duelo.

Por otro lado, podemos hacer referencia a una serie de factores de complicación según Worden (1991) denomina que la gente ‘fracasa’ al elaborar el duelo por:

- Factores relacionales, estas definen la relación entre la persona querida y la familia.
- Factores circunstanciales, el cual los relaciona a pérdidas que son inciertas, o muertes inesperadas o repentinas. (Ej.: Un cuerpo que no aparece).
- Factores históricos, como por ejemplo es la pérdida de padres antes de tiempo.
- Factores de personalidad, relacionados al carácter de la persona
- Factores sociales, ya que el duelo, es un proceso social y se afronta mejor dentro de un contexto en donde las personas pueden apoyarse mutuamente.

Por otro lado, también comentar que existen otros factores en cuanto a la elaboración del duelo; según Neimeyer (2002) nos expone que las pérdidas significativas de las personas se producen en el contexto de una unidad familiar, y es importante considerar el impacto de una muerte en todo el sistema, por lo que algunos de otros factores que afectan al proceso de duelo: las fases del ciclo vital familiar, los roles que desempeñaba el fallecido, el afecto, patrones de comunicación, factores socioculturales etc. Y, por otro lado, expresa que podemos contar algunos pasos que nos ayudan a adaptarnos a la pérdida:

1. Tomarse tiempo para sentir.
2. Dar sentido a la pérdida.
3. Ritualizar la pérdida.

En base a lo expuesto, antes pues de saber si el rito es, entonces, explícitamente un factor protector, podemos ver que es elemento fundamental para comenzar a elaborar un duelo sano, facilitando la primera tarea que explica Worden.

2.2. EL RITO FUNERARIO

¿A que podemos llamar rito? Siguiendo las palabras que dice Rodil, a los ritos se les pueden definir como “una acción simbólica que, o bien marca una transición entre un estado y otro, entre un momento de la vida y el siguiente, o bien marca con su significado algún momento del presente” (Rodil, 2013). Los ritos a los que se refiere Rodil tratan de marcar una transición que se identifica como necesaria entre un estado y otro, por lo que podemos denominarlos ritos de paso.

El autor Turner (1967) da mucha importancia a lo que es el símbolo en el rito, y lo define como “una conducta formal prescrita en ocasiones no denominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas”.

Según las ideas de Van Gennep (2013), se trata de ceremonias o rituales que marcan un tránsito entre el pasado o el presente y el futuro... Por lo que esos ritos marcan un cambio social del cual se espera nuestra propia transformación (Pacheco Borrella, 2003) y el rito funerario quizás sea el único en el que siendo él (lo que es el ser humano) el objeto del mismo rito, por lo que se dirige hacia el mismo y está enfocado a los dolientes y no a la persona objeto de rito. (Delgado, 2005).

No es solo buscar esa expresión simbólica que nos proporciona el rito, si no que estos mismos marcan un antes y después en nosotros ya que nos dejan paso a esa expresión emocional necesaria. (Turner, 1990).

“El tener ritos funerarios nos facilita el comportamiento social en esas difíciles situaciones, pues nos marca lo que espera la sociedad de nosotros. Sin estos ritos, cada persona podía entender el paso de la muerte de forma diferente y no saber cómo comportarse ante una situación determinada, alargando o acortando en exceso un proceso. Los ritos, por lo tanto, nos proporcionan la norma a nuestro comportamiento social, creando una cierta sociabilidad dirigida. Y nos enseñan a socializarnos, a comportarnos en nuestra sociedad cultural” (Delgado, 2005)

2.2.1 Elementos del rito funerario

Existen numerosas formas de hacer un rito y en cada cultura es distinto, pero la mayoría de las veces encontramos una serie de elementos comunes que forman el rito. En este caso, debemos centrarnos en la atención de la doble función que tienen; por un lado, es importante la parte simbólica del rito, pero sobre todo la parte emocional del mismo como comenté anteriormente. Desde la perspectiva de la parte emocional es donde trataré de explicar la función protectora e incluso simbólica que tiene el rito. (Delgado, 2005).

Según Rodil, estos elementos son (Rodil, 2013).

1. Espacio

2. Tiempo

3. Testigos

4. Palabras

5. Gestos

Esta serie de elementos, se podrían reconocer en cualquier rito, independientemente de la cultura en la que nos situemos. Los espacios son lugar perfecto para rituales, ya que nos encontramos con conexiones muy significativas como son las familiares, culturales y espirituales. (Doka, 1989)

En segundo lugar, el rito necesita de un tiempo marcado que es definido entre dos realidades, podemos decir que a primera es la que tiene el sujeto antes, y posteriormente la que va a tener después de ese rito de paso mencionado antes. (Delgado, 2005)

Por otro lado, encontramos la palabra, en dónde muchos autores comentan que sanamos con la misma. ‘‘La palabra da solemnidad al acto, y ayuda a entender el rito. La palabra suple al símbolo y se convierte en símbolo misma ‘’ (Rodil, 2013) y tal y como comenta Rodil, ‘‘los gestos son lo que hace que un ritual sea lo que es’’ (Rodil, 2013)

Antonio Miguel Nogués (Nogués Pedregal, 2002) nos habla de una serie de características comunes de los ritos se refiere a:

- Un evento.
- Responde a un contexto.

- Muestra una relación con lo sobrenatural.
- Rigidez en las formas.
- Posee una secuencia determinada y es conocida por todos los participantes.
- Tiene un sentido aceptado por el colectivo y es coherente con la puesta en acción.
- Provocan un cambio de naturaleza (ontológico).
- Está sujeto por tradición.

En este momento del ritual, es cuando se da paso a un mayor contacto físico con nuestros familiares que nos están acompañando. Este tiene un poder tremendo ya que a través del mismo podemos comunicarnos con un gran significado. Una de las cosas que señala Bermejo como esenciales son los abrazos:

“El abrazo auténtico, el que no deja agujeros entre uno y otro porque aprieta al darse, recoge la fragilidad, la descarga de su virulencia, mata la soledad que mata, sostiene en la debilidad, rompe la distancia que duele en el corazón. Quizás sea éste abrazo una de las experiencias más intensas de trascendencia y de vida. El que abraza y es abrazado está vivo, acoge y es acogido, sale de sí y es recibido, recibe y se deja acoger.” (Bermejo, 2005)

Por lo que no podemos olvidar el papel de las emociones en el rito, ya que las emociones están siempre presentes a lo largo de nuestra vida, y podemos decir que posiblemente el rito es un facilitador de la expresión emocional.

2.2.2 Función del rito en el duelo

Como indica Delgado, son los únicos rituales en los que la persona objeto del rito no participa de ellos, sino que los participantes son los miembros de la comunidad, lo que da una cierta peculiaridad a este tipo de ceremonias. (Delgado, 2005).

Los ritos funerarios son los que, tengan carácter religioso o no, las personas despiden a su ser querido y le facilita ese paso al ‘‘otro mundo’’, esas ceremonias en donde la persona acoge el dolor facilitando una nueva etapa. Por lo que podemos decir, que nos encontramos con unas ceremonias que marcan y dan sentido a esa nueva etapa, a nuevas funciones o a nuevos roles

ante la realidad. Se trata también, de recolocar por medio de esa ceremonia, lo que la muerte nos ha descolocado en nuestras vidas.

“Los duelos son un proceso, un proceso normal, dinámico y activo y no un estado; es un proceso íntimo y privado, pero a la vez un proceso público (rituales, duelo...). El duelo es un proceso que tiende a la reorganización y elaboración, con dimensiones individuales, familiares y sociales.” (Calvo, 2005)

Se puede decir que todos los rituales funerarios tienen tres etapas distintas, primeramente, la de separación, luego la marginal y por último la de integración. Es decir, el rito fúnebre se trata de una despedida, pero hace el efecto de recolocación de la nueva etapa que vamos a empezar. (Gennep, 2013)

Por lo que esto, cumple tres funciones:

1. Función espiritual
2. Función psicológica
3. Función social

Por lo que podemos decir que estos sistemas de rito cumplen dos funciones a resaltar, primeramente, integrar en el grupo la pérdida de la persona, y por otro lado la de ayudar a los que quedan a asumir ese nuevo papel. Por lo que se daría paso a nuevos roles que el óbito a producido en toda la estructura, tanto estructura como social. (Rodríguez, 2001)

Independientemente de cómo se vaya a tratar el cuerpo, por ejemplo, de si se entierra o se incinera, de si se le vela en privado o de forma pública, esta función de despedida y tránsito está presente, como está presente el hecho de realizarla de forma comunitaria y social, para así recibir ese apoyo de nuestros seres queridos. Por lo que se podría decir que son ritos de vivos y para los vivos, cuya condición ritual sin embargo está definida por la vinculación con el muerto. (Velasco Maillo, 2013)

Por lo que podemos entender que rito fúnebre está relacionado directamente con los factores relacionales (Nomen, 2009), las variables sociales (Worden, 2013) y el tipo de apoyo recibido por el doliente (Sarkis, 2017) (Franco, 2002).

Para Rodil en el duelo, el rito es la manifestación y el intento de dar ese sentido que necesitamos a la pérdida. Por lo que, si el duelo es un proceso, vivir el rito en el duelo expresa dicho proceso. (Rodil, 2013).

En los funerales lo religioso y lo profano se entremezcla, pues por un lado está el deseo de trascendencia del ser humano, por otro lado, la necesidad de adaptarse y dar un sentido a la vida en el que el fallecido no está (Worden, 2013). Por lo que, este rito marcaría ese punto de partida a esa búsqueda de sentido de la nueva vida que vamos a tener, y ese ajuste a la misma.

“La muerte obliga a los vivos a realizar algún tipo de ritual para consolar a los vivos y para despedir al muerto. Aunque suene contradictorio la muerte era un momento de vital importancia para los vivos, ya que los ritos de despedida unían a los individuos del grupo, confortaban a la familia y ayudaban a superar el trauma” (Cruces, 2010)

Debemos abarcar la visión de que en las personas para las que lo sagrado no está demasiado presente en sus vidas, el ritual funerario puede y debería estar dotado de una significación importante, ya que todos los autores hasta ahora nombrados dan importancia o tocan el plano social que tiene el rito... Por lo que podemos ver que es un factor de apoyo social y por tanto de protección ante lo que lleva el duelo que se va a dar.

“Los ritos pueden salir al paso de las verdaderas necesidades. Si no están deshumanizados (...) contribuyen a vivir el paso, a adaptarse a la pérdida, a socializar sanamente lo que realmente es un acto social: la muerte de un ser querido”. (Bermejo, 2012).

Lo que podemos afirmar es que es que el rito es algo que facilita la expresión emocional de la persona, y que aparte de un papel simbólico juega un papel emocional importante. Lo que debemos ver es que, si eso tiene un papel de protección o no, aunque seguramente que sí ya que todo que ayude a la expresión emocional sin dejar que las emociones se desborden, actúa como elemento de equilibrio. Estas funciones tienen que ver con nuestra vertiente emocional, simbólica y social. Nos dan una estructura a ese caos emocional, establecen un orden

simbólico, delimitan nuestro duelo, y por último reafirman esos vínculos con nuestra comunidad. (Neimeyer, 2002).

Por lo que conocer cómo se manifiesta todo ese suceso en nosotros mismos, y a la misma vez saber identificarlo para poder tratarlo es de suma importancia para salir de las distintas situaciones de caos, tal y como comenta Sola. (Solá, 2016)

2.3 ¿PUEDEN SER LOS RITOS FUNERARIOS FACTORES DE COMPLICACIÓN EN EL DUELO?

Como comenté en apartados anteriores, las medidas de confinamiento estipuladas a nuestro país han llevado a situaciones en la que las familias no podían ejercer su función de cuidado hacia sus familiares, obligando a estar ausentes en ese proceso de la enfermedad, incluso no realizar ningún tipo de ritual para despedir a nuestro familiar.

Existen una serie de factores que pueden ayudar a esa aparición de dichos duelos insanos “si bien no eximen y no blindan al individuo de vivir y sentir la muerte de un ser querido, pero pueden auxiliar en el sentido de hacer esta vivencia un proceso razonable y sano” (Sarkis, 2017) son los que llamamos factores de protección. Por poner un ejemplo:

- Factor de protección: Tipo de muerte
 - Motivo de protección: Muerte por enfermedad crónica, sin sufrimiento.
 - Situación en la cual las personas tuvieron tiempo de despedirse de su ser querido y resolver asuntos pendientes.

Barreto recoge cuales pueden ser los factores que evitan o previenen dicho duelo complicado, atendiendo especialmente a las características personales de la persona (el doliente), a los apoyos sociales, al tipo de muerte y al vínculo. (Barreto, 2012). Podemos decir que hace una similitud con las palabras de Worden a los que denomina ‘mediadores del duelo’; los cuales también en función de su naturaleza y/o características pueden convertirse en factores de protección o también factores de complicación, en los que entrarían: Cómo era la persona, la naturaleza del apego, cómo ha fallecido la persona, estilos de afrontamiento etc. (Worden, 2013)

“El duelo quizá reclame nuestra verdad más grande y hermosa: el valor del amor; y por otro lado nuestra verdad más trágica, que es la soledad radical que nos caracteriza. La muerte de un ser querido nos confronta irremediabilmente ante el misterio de la vida. Nos impone silencio; y el silencio vacío; y el vacío, reflexión inevitable.” (Bermejo, 2005)

Entre las funciones que tiene el rito, me gustaría destacar dos esenciales: El apoyo social, y por otro lado conectar con la realidad de la pérdida. Para empezar a elaborar el duelo una de las cosas que debemos hacer es conectar con la realidad de la pérdida y durante la covid-19; ¿Se ha podido conectar con la realidad de la pérdida de nuestro ser querido sin el acto de despedida? Los rituales pueden facilitar de forma general cada una de las tareas del autor Worden que nombramos en apartados anteriores, por lo que ver la influencia que una ceremonia adecuada puede tener a la hora de aceptar la realidad de la pérdida, es decir a la hora de elaborar la primera tarea, es algo esencial. (Worden, 2013)

Si tras la pérdida de nuestro ser querido, no existe un lugar donde podemos recibir a nuestros amigos y contactos, estamos dificultando ese proceso natural de la expresión del cariño por parte de los mismos, por lo que estamos disminuyendo el efecto reconfortante que tiene. El gesto de cuidar la despedida favorece, permite, autoriza y protege esa expresión emocional y ello previene duelos complicados. (Rodil, 2013). Por lo que podemos ver, que lógicamente la imposibilidad de realizar el ritual sea ya de carácter religioso o no, impide la despedida y por tanto, cerrar el ciclo y dotar de significado la muerte de nuestro ser querido.

Como hemos destacado, el ritual tiene como una de sus principales funciones la de servir de despedida del difunto, y este acto de despedida es el que le hace conectar a la persona doliente, con lo que es la realidad de la muerte. Muchos duelos se complican por el hecho de que los familiares no ven el cadáver, o no pueden despedirse de él, por lo que podemos decir que este acto ayuda a hacer real dicha pérdida, como es ver el cuerpo de la persona fallecida ya que esto ayuda a tomar conciencia de la realidad y de la irreversibilidad de lo sucedido. (Worden, 2013)

Autores afirman que los ritos hacen que los familiares adquieran el sentido de una pérdida mal definida y por otro lado, destaca que ese ‘rito del adiós’ puede ayudar a que las familias

logren el cierre de su pérdida, ya que lo simbolizan con una despedida. (Boss, 2014) Además, también puede facilitar otras tareas, realizando una función paliativa y preventiva del dolor (Rodil, 2013), o ayudándonos a revisar nuestro mundo de significados, reconstruyendo la relación con lo que se ha perdido y reinventándonos a nosotros mismos, es decir colaborando a la futura elaboración de las tareas tres y cuatro (Neimeyer, 2002) .

Lo que vemos, es que el rito cumple esta función de apoyo social, creando relaciones alrededor del fallecido y de los mismos dolientes. La creación del funeral tiene el efecto de reunir una red de apoyo social de la familia poco después de que se haya producido la pérdida, y esto es algo muy útil para facilitar el duelo. (Worden, 2013)

“Vinculaciones entre personas que se habían debilitado por causas diversas se recuperan al menos momentáneamente y otras vinculaciones no demasiado sólidas toman la apariencia de lazos indisolubles. Es opinión común que la pena compartida une”. (Velasco Maillo, 2013).

Otra clasificación, y en la que apunto de forma especial es la de Sarkis, en la que aparece explícitamente el rito como uno de los factores de protección (Sarkis, 2017) y destacar por otro lado que ese ritual funerario da a la gente la oportunidad de expresar sentimientos y sentimientos sobre el fallecido y permite hablar de él (Worden, 2013), también dotando de dignidad la despedida (García, 2003).

Los autores, nos hablan de que la complicación que supone no tener la posibilidad de hacer rituales de despedida en los casos de privación de duelo, o duelo desautorizado (Doka, 1989) y duelos en los que por distintos motivos el doliente no puede participar en la despedida y aumentando por consiguiente su dolor. (Worden, 2013) Está claro que un factor de protección puede ser la realización de rituales y el motivo de protección es que “es importante para el proceso de separación y despedida; que ayuda al cierre del ciclo”. (Franco, 2002)

Por lo que para finalizar, podemos decir que un factor de complicación a la hora de elaborar un duelo es la imposibilidad de realizar rituales. (Zamorano, 2005).

CAPÍTULO III: TRABAJO SOCIAL Y DUELO

3.1 INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN LA COVID-19

El Estado de Alarma, impedía la libre circulación de personas y obligaba al confinamiento domiciliario; se prohibió la visita a los hospitales, celebración de funerales y en los entierros la presencia de dos personas. Miles y miles de familiares no pudieron despedirse de sus seres queridos, ni celebrar los ritos funerarios correspondientes. Esto afectó de tal manera que supuso una situación muy complicada en cuanto a la sensibilidad de las personas y un escenario con ciertas situaciones que no nos habíamos encontrado hasta este momento, sobre todo de gran calado emocional para las personas, por lo que sigue siendo imprescindible la atención integral a las mismas.

Según lo estipulado en el Plan de Emergencias de Trabajo social sanitario (2020), es prioritario atender y valorar las situaciones de riesgo social, y el impacto psicosocial que esta situación está causando en la población que se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad frente al resto, tales como personas con dependencia, personas que viven solas, aquellas que se quedan sin recibir los cuidados básicos en su domicilio, familias en vulnerabilidad o riesgo de exclusión, etc.

Este plan (2020) desarrolla tres líneas básicas para poder abordar la situación, en primer lugar, es necesario establecer un conjunto de medidas específicas para abordar correctamente la problemática así como reorganizar el Servicio de Trabajo social ante la situación de emergencia por COVID-19, en segundo lugar el plan propone crear un procedimiento de Gestión Social Sanitaria en la comunidad ante las situaciones de aislamiento social, por último, señala la necesidad de establecer redes de coordinación entre los servicios sociales comunitarios, especializados y las diferentes entidades y organizaciones de carácter social de cada territorio para promover tanto los recursos públicos como privados que permitan alcanzar el fin del plan de emergencia sanitaria.

Gran parte de lo que es la actividad profesional que desarrollan los trabajadores sociales se centra de alguna forma en las pérdidas que sufren las personas.

“ Si hay algo que caracteriza nuestra intervención es el trabajar con “las pérdidas” de los demás.” (González Calvo, 2006)

Los trabajadores sociales no somos las únicas personas que trabajamos con las pérdidas que sufren las personas, pero si es verdad que estamos situados también en un contexto que trabajamos con personas que están en situaciones de carencia, de necesidades etc. (González Calvo, 2006)

Si nos adentramos en esta mirada del Trabajo Social, podemos decir que detrás de cada pérdida significativa de una persona existe un “duelo” personal, por lo que gran parte de nuestra actividad gira entorno a trabajar con los duelos de las personas. Un aspecto que resalta Calvo es que los trabajadores sociales, trabajamos normalmente con personas que sufren un duelo de manera constante, ya sea por un factor u otro. (González Calvo, 2006)

Adentrándonos en la temática de duelo, la relación del Trabajo Social Sanitario, si fue orientando ciertos objetivos de intervención cómo puede ser la detección de necesidades sociofamiliares, psicoeducación de aspectos emocionales, y como es de urgencia en esta situación atención temprana en duelo. (Covid, Duelo y Familias. La relación de ayuda en Trabajo Social Sanitario, 2021)

Podemos encontrar un nivel de asesoramiento en procesos de duelo (Worden, 1997) el cual tiene una serie de objetivos:

- Facilitar la información adecuada del proceso de duelo.
- Ayudar a completar asuntos inacabados con el fallecido.
- Incrementar la realidad de la pérdida, tratando de evitar o superar la negación.
- Ayudar a manejarse con las emociones que se expresan.
- Ayudar la expresión emocional.
- Colaborar en dar una despedida adecuada.

Loss is an ever-present reality and accompanies most big changes in our lives. It is an ‘unavoidable fixture of life’ (Thompson 1998; p. 21)

A lo largo de los años se han ido adoptando distintas posturas, y en las investigaciones apostaron en que la pérdida y el duelo no se producen en un vacío, si no en un contexto social el cual afecta directamente al significado de la pérdida para el ser humano, por lo que se hizo hincapié en esos factores externos como es la sociedad, la cultura y la religión.

*“Los duelos son un proceso, un proceso normal, dinámico y activo y no un estado; es un proceso íntimo y privado, pero a la vez un proceso público (rituales, duelo...). El duelo es un proceso que tiende a la reorganización y elaboración, con dimensiones individuales, familiares y **sociales**. (Calvo, 2005)*

Por lo que se podría decir que el trabajo social se puede encargar de este tipo de situaciones que pasan las personas ya que estamos acostumbrado a una buena práctica de la misma.

“There is nothing as practical as a good theory, and conversely, nothing as theoretical as good practice’ (Neimeyer & Neimeyer, 1987)

3.2 ACOMPAÑAMIENTO PROFESIONAL EN DUELO

El acompañamiento del profesional es un elemento fundamental para entender el proceso de enfermedad de las personas, y más ante situaciones de muertes tan inesperadas cómo las que se han producido en la situación de covid-19.

En los días previos al fallecimiento de una forma, la familia del paciente vuelve a ese proceso con nuevas emociones, mecanismos de adaptación etc.... Los últimos días de vida de las personas forman un indicador de cómo se puede llevar a cabo ese proceso de duelo en el entorno de la familia, es por eso por lo que los propios profesionales necesitan también ponerse en esa situación de resetear, para así poder comprender y reajustar ciertos aspectos que puedan salir, y entrar en ese ‘proceso de ajuste’ para ambos, ya que es necesario atender las demandas de cada familia. (Cabodevilla, 2007)

“Acepta que la pérdida significa diferentes cosas para diferentes personas, y que la experiencia de pérdida de cada persona es única y diversa.” (Robbins, 1999)

Dada la importancia de atender las necesidades psicosociales del doliente en situación de emergencia o catástrofe como medida de prevención para minimizar la posibilidad de un duelo patológico, surge la necesidad de disponer de profesionales que puedan ofrecer un espacio de ventilación emocional y puedan ayudar a las familias en la elaboración del duelo a lo largo de todo el proceso, atendiendo la particularidad de cada caso y teniendo presente que la singularidad de la situación actual, que dificulta tener conocimiento presencial de lo acontecido, el contacto con redes de apoyo y el acceso a los diferentes recursos, nos posiciona ante un abordaje diferente. (Rebeca Carril, 2020)

“Los trabajadores sociales pueden ayudar a servir como "catalizador" y "colaborador" en este proceso de reconstrucción del significado” (Saleebey, 1994). En este periodo la familia desarrolla situaciones de mucho malestar emocional, por tanto, se requiere de prudencia y delicadeza a la hora de acompañarlos, con el fin de no provocar situaciones que puedan ser consideradas causas del mismo malestar emocional o que no resulten perjudiciales para la persona.

Una de las primeras es la proporción de toda la información sobre las causas de la muerte de la persona, con el objetivo de que la persona o la familia comprenda el motivo del fallecimiento y así elaborar un duelo por una pérdida algo más comprensible y por otro lado, ofrecer un tiempo para que la persona este cerca del ser querido fallecido.

“La pérdida o la amenaza de la pérdida de uno de los miembros de la familia es la peor crisis a la que tiene que hacer frente el sistema familiar”. (Bowen, 1976)

Todo esto, ha tenido un fuerte impacto emocional tanto en el paciente como en sus familiares. Es en este contexto, caracterizado por una distancia social impuesta, que en muchos casos hemos tenido que vivir la muerte de una manera poco habitual, con unas connotaciones importantes a tener en cuenta, que inciden directamente en el proceso de duelo por la pérdida de un ser querido. (Rebeca Carril, 2020)

Dando ver a “the social constructionist approach to grief and loss theory” (Neimeyer, 1999) y su práctica expone varios puntos: Cada persona experimenta la pérdida de una forma distinta y única como resultado de sus construcciones personales, es necesario considerar a

las personas como sujetos activos del proceso , no debemos dejarnos arrastrar por la idea de lo que socialmente es ‘un duelo normal’ y es necesario dar atención a respuestas emocionales ajustadas a cada situación, y por último que el duelo debe considerarse dentro de sistemas y contextos más amplios de la persona.

“La cercanía de la muerte genera una serie de inconvenientes alrededor, en los que el trabajo social puede intervenir acompañando al difunto y a sus familiares, buscando soluciones a los conflictos.” (Lima, 2017)

Como bien nos señalan Bermejo y Santamaría (2011), se trata de aprender a vivir sin esa persona, por lo que desde la perspectiva de la salud hay que considerar tratar diferentes componentes de la persona como son aspectos familiares, sociales, culturales y espirituales.

“Nadie se escapa de la experiencia del duelo y de acompañar a otros en sus pérdidas.” (Bermejo, 2005)

Existen muchas oportunidades del trabajo con el duelo desde la práctica del trabajo social, y una de las formas de comprender esas reacciones emocionales por la pérdida es acogimiento.

Hay algunos principios básicos en cuánto a la conducta profesional cómo es reconocer que el sufrimiento de la persona es natural y no se debe hacer que la persona pare de sufrir, por otro lado, dar ese espacio para el silencio y el contacto físico tan necesario, identificar las emociones, estar disponible para hablar sin juzgar ni criticar etc. (Di Mario Campos Toledo y Laisa Regina, 2015)

Por último, apuntar que la mejor terapia puede ser la escucha activa del sufrimiento por la pérdida de nuestro ser querido, en los que los trabajadores sociales creo que disponemos herramientas. Esto nos acoge y desencadena en la expresión de sentimientos significativos y por otro permite poner nombre a algunas elaboraciones interiores que no siempre podemos controlar. (Bermejo, 2005)

“La escucha, la verdadera escucha es la herramienta principal de la buena compañía en el dolor” (Bermejo, 2005)

CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA

4.1 Fases de estudio.

En este desarrollo de mi Trabajo de Fin de Grado se ha encaminado a ver la importancia de la despedida y la importancia que tiene el rito funerario por las familias afectadas por la covid-19, y por consiguiente ver que efecto tiene en cuánto al proceso de elaboración del duelo para ellas. Por otro lado, el trabajo que realizaron los profesionales del Trabajo Social en el Estado de Alarma, y descubrir si se han añadido funciones nuevas en los mismos, ajustadas a esta realidad vivida.

Las fases de estudio que se han realizado en este trabajo, las muestro a continuación:



Fuente: Elaboración propia.

Se comenzó por la identificación de la necesidad del acompañamiento y despedida de nuestros familiares en su último momento de vida. Junto a ello, se realizó una revisión bibliográfica en temas fundamentales para la investigación, es decir, la importancia del rito funerario señalada por ciertos autores como hecho social fundamental para empezar ese proceso de duelo y conectar con la realidad de la pérdida, y con ello determinar si esa falta de despedida puede ser un factor de complicación en el duelo.

La muerte es algo que está presente en la vida de todo ser humano y el rito funerario es algo que se ha definido dentro de un contexto histórico como algo cultural a lo largo de toda nuestra existencia, de una forma o de otra. En esta situación de covid-19, este hecho cultural, y a la misma vez social se ha quedado ‘vacío’ de significado en la que hasta ahora estábamos acostumbrados.

4.2 Metodología cualitativa – entrevistas con profesionales y familiares.

La metodología principal de este trabajo se ha realizado con entrevistas en profundidad semiestructuradas. Esta técnica ofrece una visión contextualizada de la experiencia ya que permite enmarcar histórica y socialmente las experiencias personales y comprender así los procesos sociales que pueden subyacer a valoraciones o interpretaciones de carácter subjetivo. (Finkel, Parra y Baer, 2008).

Este tipo de entrevista elegido se ha basado en un guion preestablecido y flexible a su misma vez con respuestas abiertas también, se ha buscado en todo momento que el entrevistado se sienta, en la medida de lo posible, lo más a gusto posible y que pueda extenderse en sus respuestas.

Se ha empleado una muestra no aleatoria, ya que se han buscado explícitamente a personas, tanto profesionales como familiares, que hayan pasado por esta situación.

Entrevista	Rol / Funciones	Institución
E 1	Familiar	
E 2	Enfermera UCI	Hospital Público
E 3	Trabajadora Social	Hospital Concertado
E 4	Coordinadora de TS	Hospital Público
E 5	Trabajadora Social	Residencia Concertada
E 6	Trabajadora Social	Cuerpo de Voluntariado de Emergencias del Colegio de Trabajo Social
E 7	Trabajadora Social	Residencia Pública
E 8	Médico de Planta Infecciosa	Hospital Público

E 9	Operario de Cementerio	Cementerio
E 10	Familiar	
E 11	Trabajadora Social	Cuerpo de Voluntariados de Emergencias del Colegio de Trabajo Social

Cuadro de entrevistas realizadas

Por otro lado, colaboré en la transcripción de entrevistas para una investigación de mayor calado sobre la misma temática, en la que se me ha permitido el acceso y utilización de algunos datos elegidos posteriormente. Estas entrevistas se realizaron a personas con distintos roles como: Director de Hospital, Psicóloga de Hospital, Psicóloga de Residencia, Capellanes, Auxiliares de Residencia, Enfermeros de Hospitales, Conjunto de Profesionales de Tanatorios, Departamentos de Marketing, Recursos Humanos, Trabajador Social, Bomberos y Médicos..

En cuanto a estos datos accedidos, he seleccionado las siguientes entrevistas:

Entrevista	Rol / funciones	Institución
E12	Enfermero de Paliativos	Hospital Concertado
E13	Familiar	
E14	Trabajadora Social	Residencia Pública
E 15	Capellán	Iglesia

En el caso de los profesionales, accedí a ellos por llamada telefónica explicándoles el trabajo a realizar y solicitando su colaboración. En la muestra se incluyen profesionales con instituciones de diferentes tamaños, tanto del ámbito privado como el público. En los primeros momentos de contactar con ellos, en la mayoría de las ocasiones se notaban más reticentes hasta que se les explicaba con detalle el objetivo del trabajo, el tema a tratar, el anonimato y la absoluta libertad para abandonar la entrevista. El colectivo de Trabajadores Sociales ha sido el colectivo que ha sido más reticente a la hora de ser entrevistado.

Por otro lado, en cuanto a los familiares de los fallecidos accedí a esas personas directamente, de la misma forma, explicándoles el objetivo y solicitando su colaboración. El requisito a la hora de incluir a este familiar es que hubiera fallecido estando en vigor el Estado de Alarma. De la misma forma, era una entrevista abierta en la que la persona podía abandonar o no responder a alguna pregunta en el momento en el que quisiera. A pesar del tema tan complicado, me sorprendió la facilidad con la que los familiares contactados para el trabajo accedieron a colaborar con el estudio sin problema.

La colaboración con dichas personas, así como con su testimonio, ha servido para conocer cuál ha sido sus vivencias ante la situación de Covid-19 y necesidades sobre el tema a tratar.

ALGUNOS EJEMPLOS DE PREGUNTAS REALIZADAS A PROFESIONALES

1. ¿CÓMO HAN SIDO LOS MOMENTOS DEL FALLECIMIENTO DURANTE EL ESTADO DE ALARMA?
2. ¿CÓMO SE HA TRATADO DE SUPLIR LA PRESENCIA DE LOS FAMILIARES EN LOS ÚLTIMOS MOMENTOS?
3. ¿CÓMO LO HAS VIVIDO DE FORMA PERSONAL?
4. ¿CÓMO HAN SIDO LAS REACCIONES DE LAS FAMILIAS?
5. ¿CREES QUE SE HA MUERTO BIEN?

Fuente: Elaboración propia

ALGUNOS EJEMPLOS DE PREGUNTAS REALIZADAS A FAMILIARES

1. ¿CÓMO LO EMPEZASTE A VIVIR?
2. ¿TE PUDISTE DESPEDIR?
3. ¿HAS CONSIDERADO HACER ALGÚN TIPO DE RITUAL PROPIO?

Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas se han realizado entre septiembre de 2020 y abril de 2021. En las que 3 de ellas se realizaron por escrito y por otro lado 3 por videoconferencia debido a las restricciones de la pandemia, y el resto se pudieron hacer de forma presencial.

Antes de cada entrevista se daba a los informantes el consentimiento informado que entregaban firmado, en el caso de las entrevistas por videoconferencia este se les proporcionaba grabado en voz y en caso de ser escrita se les pasaba por correo electrónico antes de mandar la entrevista.

CAPÍTULO V: RESULTADOS

Tal y como hemos podido ver en los apartados anteriores de este Trabajo de Fin de Grado, y quiero aportar en esta parte de los resultados obtenidos, es que cómo hemos visto, muchos autores exponen la necesidad de realizar un rito de despedida por parte de las personas hacia su ser querido. En este trabajo he intentado hacer “una línea de recorrido” entre varios aspectos. Primeramente, lo que es un duelo y la posibilidad de que se dé un duelo complicado por ciertos factores como es la imposibilidad acompañar a nuestros seres queridos en los procesos de enfermedad y en la misma línea la importancia del rito funerario o la despedida de la familia. Posteriormente siguiendo y dándole importancia a los Trabajadores Sociales, y ver si es posible ejercer un papel que ayude a dar herramientas a las personas para acompañarlos en este proceso, y por último ver las funciones desempeñadas del trabajador social en el Estado de Alarma durante la covid-19.

En cuanto a esta línea, se han obtenido los siguientes resultados que expondré en distintos apartados:

5.1 Miedo, incertidumbre y soledad.

Para empezar a exponer resultados, quiero expresar cómo sabemos que las personas afectadas en la situación actual de covid-19 han estado sufriendo mucha incertidumbre durante todo el Estado de Alarma y se encontraban en situación de hacerse muchas preguntas y a su vez con muchas emociones y sentimientos; cómo es el miedo a la enfermedad no conocida o la inseguridad, angustia. Y, sobre todo, la sociedad no estaba viviendo un proceso habitual, sintiéndose frágil y vulnerable. Según la hija de un fallecido:

“Tengo miedo de dormirme y que le pase algo a Papá... Bueno, ya cada vez más miedo sientes, sin saber nada”. (E1, Familiar de fallecido)

Un aspecto a resaltar que me gustaría mostrar es que todas las personas entrevistadas, tanto familiares, como profesionales han verbalizado la palabra miedo de alguna forma y la gran presión sufrida por los mismos junto a la selección y priorización de tareas en esta situación, se ha convertido en primera necesidad, dejando a un lado el acompañamiento al que estamos acostumbrados. Tal y como vemos en la entrevista de una profesional:

‘‘Era una película de verdad, era como vivir todos los días una película de miedo’’.

Y otro de los entrevistados comentaba: *‘‘Ha sido la enfermedad del aislamiento, de la incertidumbre y de la muerte’’.* (E2, Enfermera de UCI)

Como hemos podido ver todos, las noticias del fallecimiento del familiar se han tenido que dar en la distancia ya que no se ha podido acompañar en la hospitalización, por lo que no hemos sentido ese calor humano de la persona que está atendiendo a tu familiar, lo que ha sido muy difícil tanto para la familia:

‘‘Es que mi padre se había muerto y encima me lo dijeron por teléfono claro, no estás en un hospital días y días despidiéndote de un familiar. Yo preguntaba antes de esto; ¿qué voy a sentir? Y me decían que mucho dolor. Creo que estoy muy enfadada con el mundo, pero claro, de la vida no me puedo vengar... yo no lo veo como una muerte natural.’’ (E1, Familiar de fallecido)

‘‘Luego nos llegaron los informes del hospital, y yo me leí absolutamente todo. Necesitaba saberlo todo. Yo no podía hablar con el y ver cómo estaba o cómo se sentía, y necesité leerlo todo, hasta como había muerto.’’ (E1, Familiar de fallecido)

Cómo para los profesionales sociosanitarios, que cómo hemos podido comprobar juegan un papel muy importante en los procesos de enfermedad de las personas:

‘‘¿Qué le vas a decir si no puede venir porque se está poniendo muy malo? Pues ya les dices directamente que bueno que ha fallecido; y bueno pues se lo dices con el mayor cariño que puedas, es que no... es de las cosas más difíciles...’’. (E8, Médico de planta infecciosa)

Y, por otro lado:

“Pensabas se va a morir sin saber que se va a morir y sin despedirse de nadie. En mi opinión, de que la familia se vaya a despedir de él, porque el no se entera, es la familia la que sabe que su familiar ha fallecido y no se va a poder despedir, ni verle, ni nada.” (E2, Enfermera de UCI)

En la línea de lo mencionado, podemos ver la importancia que tiene para las personas sentir que están acompañando a su familia en estos momentos y en línea de esto, los profesionales han nombrado que han necesitado de ayuda para llevar a cabo ciertas situaciones que han experimentado:

“El 50% de los sanitarios hemos necesitado un psicólogo después, El otro día llegaba a casa diciendo: “No puedo más.”. (E2, Enfermera de UCI)

Y que incluso, muchas veces no se sentían válidos para asumir ciertas responsabilidades, ni las tomas de decisiones tan grandes a las que se enfrentaban y que no se estaban preparados para esto:

“Pues lo vives escondiéndote en el control de enfermería. (Silencio) ¿Qué haces? Que tengo 23 años, no sé qué decirle, ¿Cómo la consuelas? No puedes. Está perdiendo al amor de su vida y no puedes hacer nada. Cualquier cosa que le digas, va a empeorarlo.” (E2, Enfermera de UCI)

“Para mí ha sido una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. Al incorporarme no pude con la situación y estuve de baja por ansiedad durante 3 semanas. Además de estar medicada con ansiolíticos desde el mes de mayo aproximadamente. ¿Qué puede haber peor que esto a nivel profesional? Puede que sea más fuerte, pero no lo sé seguro. El 80% de mi horario laboral vivo con miedo, el otro 20 % se me olvida y trabajo como siempre. No me importaría cambiar de trabajo.” (E4, Trabajadora Social)

Por otro lado, podemos ver que la falta de comunicación ha sido uno de los puntos más frágiles (y único) que teníamos para saber de nuestro familiar, y es algo que ha dejado mucha huella a las personas.

“Normalmente, cuando una persona se pone malita al hospital, tiene un acompañamiento de un ser querido. Tiene que haber sido para los familiares terrible. Terrible esperar la llamada de un médico por la mañana o por la tarde, o dos veces al día. Tu no podías ver a tu familiar, no podas agarrarle la mano, estar con él, no verle en sus últimos momentos que le quedaban de vida. Eso ha sido terrible. No ha habido un duelo.” (E11, Trabajadora Social)

5.2 La ausencia de Rito Funerario.

Cuando preguntabas a los profesionales si creen que para los familiares era importante despedirse de su ser querido o realizar algún tipo de rito funerario, expresaban que al final es algo que forma parte de nuestra cultura, el cuál a lo mejor, no le dábamos la importancia que pensábamos que tenía, ni si quiera sabíamos ese efecto terapéutico que eso tiene para nosotros. Por lo que podemos ver que la crisis de la pandemia ha alterado en gran medida esa parte tan esencial para nosotros ya que las familias no se han podido despedir de sus seres queridos.

“Esto es fundamental. Nosotros tenemos una cultura, en la que el rito del enterramiento, de la incineración, en muchos casos, es el primer paso para poder hacer una despedida en condiciones, yo pensaba que en un tanatorio sólo sufres, porque están ahí 48 horas, estas hecho polvo etc. Anda que no es necesario eso... Creo que es importante que las personas que han perdido a un familiar, que puedan abrazarse, y llorar.” (E6, Trabajadora Social)

Cómo hemos podido ver a lo largo de todo el Estado de Alarma, el hecho de realizar el rito funerario ha estado prohibido, y posteriormente la entrada a familiares ha estado muy controlada y limitada a dos personas e incluso en los casos donde te permiten ingresar es imposible recibir un abrazo ya que no han dejado más de dos acompañantes; por lo que en este sentido la investigación plantea si hemos descuidado este aspecto tan necesario.

“ Esto nos chocaba un montón, es que se les estaba limitando a la familiar entrar, y estaban los marmolistas...y estaba una familia diciendo que solo podían pasar dos para despedirse.” (E9, Operario de cementerio)

“A mí me ha sucedido que estaba el hermano a tres pasos del cementerio y como solo podían venir dos... y decirnos: “Es que esta mi hermano ahí” y llorar y llorar y llorar y hemos esperado a que viniera el hermano, porque los tres hijos querían enterrar a su padre.”(E9, Operario de cementerio)

“Si tú vas a un tanatorio, aunque la gente está fumando, riendo, es que eso también es necesario, que es la sociología que reúne a los amigos del difunto.” (E14, Capellán).

El hecho de que no se dedique un espacio social el cual facilita la expresión de las emociones, es el que nos hace conectar de alguna forma con esa muerte por lo que los ritos nos marcan un momento que significa completar y cerrar una etapa personal.

“Es fundamental porque ahí comienzas el proceso de cierre.” (E6, Trabajadora Social)

“Y lloraba la mujer porque es que ni se podía despedir de él, ni la gente que le podía arropar en el entierro podía estar. Era muy... era diferente. Lo sentías de otra manera a lo habitual que siempre”. (E9, Operario de cementerio)

Celebrar un rito es decir adiós y permite expresar nuestro dolor y darnos un espacio para sentir. No se ha permitido abrir el féretro para ese último adiós y no han podido acudir al cementerio la familia y las personas más allegadas. Estos rituales nos ayudan a recibir el tan necesario apoyo que necesitamos en estos momentos y la contención de emociones generadas, ya que ese dolor emocional se trata con el calor humano, y se ha vivido en soledad, una soledad no deseada. Esta problemática originada por diversos factores tendrá una solución más compleja.

“Yo he visto a hijas tiradas en el suelo con unas cenizas que no habían visto a su padre, y se habían encontrado las cenizas directamente. Y también, abriendo el ataúd, eso nos ha pasado muchísimo. A la gente le ha faltado mucho el arropo de sus familiares; lo típico del tanatorio que ha fallecido alguien con cuerpo presente y se habla de él, y de sus anécdotas” (E9, Operario de Cementerio)

Sabemos que el fallecimiento de un ser querido siempre es una noticia difícil para nosotros, y más aún cuando se pasa de forma tan inesperada como esto, pero no realizar un rito hacia tu familiar complica mucho más la situación.

“Han pasado muchos, muchos estadios, los de lo que normalmente se vive al lado de la persona, a donde te llega el resultado final y no te lo crees. Entonces, si no hay ritos funerarios o funerales, cementerios, o tirar las cenizas en la pedriza, por ejemplo, pues esto está inacabado.” (E14, Capellán)

Podemos ver, que la muerte es una experiencia singular y única, y es un fenómeno que lleva asociado consigo una gran dimensión simbólica unida a un hecho sociocultural.

5.3 ¿Puede darse un duelo complicado?

Según lo investigado, este Trabajo de Fin de Grado no pretende evidenciar que un duelo por un familiar fallecido de covid-19 se vaya a tratar de un duelo complicado si o si, pero tal y como han expresado los profesionales y familiares verbalizan que por el hecho de no despedir a su familiar y no pasar ese proceso con ellos, si van a necesitar de un apoyo muy diferente y terapias de duelo ajustadas a esta situación tan desbordante que se ha vivido. En el Estado de Alarma, se ha producido un estrés emocional muy grande, y esto hace que las funciones de adaptación a lo que es la nueva normalidad y realidad de la situación se van de alguna forma comprometidas y se produzca un estado disfuncional de ese proceso habitual que pase una persona en un proceso de duelo.

En todos los casos, cuando se produce una pérdida, solemos generar respuestas emocionales de por sí intensas, pero en las circunstancias que se ha vivido esto, puede desembocar en una experiencia más dolorosa aún.

Aquí nos lo expresa claramente la hija de un familiar fallecido:

“Cuando lo empiezo a pensar, entro en un ataque de ansiedad, de pánico, de miedo, a las imágenes, a todo. Haga lo que haga me acuerdo de él. Entro en el coche y me acuerdo de él, paso por La Paz y tengo que mirar, si no miro es como que no me lo perdono. Como que está en cada cosa que hago, y sé que se me ha roto la vida, se me ha roto la vida de alguna manera, y que voy a necesitar tratámelo de manera distinta a que si mi padre se hubiera muerto de manera distinta o con 90 años. Creo que esto es un proceso, muy muy traumático para llevar, quizás yo sé que voy a necesitar mucho trabajo, no solo una charla.” (E1, familiar de fallecido)

En el apartado de duelo de mi Trabajo de Fin de Grado he nombrado al autor Worden, haciendo referencia a las tareas que debe pasar las personas para empezar el duelo de forma sana, y la primera que nombra es conectar con la realidad de la pérdida, y esto se consigue (entre algunas otras cosas) realizando un rito funerario, hecho que no ha podido darse, tal y como se verbalizó en una entrevista un profesional de enfermería de cuidados paliativos:

“Encima le dices que vas a tener que llamar tú a la funeraria y que te expliquen a ti, y te van a decir que no puedes velar al cuerpo. Era todo traumático claro y encima sin ver al cuerpo. Algún caso si ha habido fallos en el registro de muertes del palacio, pero es que había muchísima gente, no me extraña. Eso es una mochila más a tu duelo, porque ya estas con el comedero en la cabeza de que a lo mejor no es tu padre ese al que has enterrado. Es duelo que es rarísimo, saltas de una etapa a otra, y eso nosotros... imagínate los familiares. Llamabas a familia y se lo comunicabas: “Ha fallecido tu padre”; les decías que no había estado solo, que hemos estado con el y que les estábamos agarrando las manos, porque para ellos es muy importante...”
(E12, Enfermero)

Y, por otra parte, las secuelas importantes que se han generado precisaran de una ayuda ajustada:

“Creo que a las familias que han pasado por eso les ha dejado secuelas emocionales que precisarán de terapias de duelo ajustadas para poder superar y que en algunos

casos serán irreversibles. El no estar con su familiar en estos momentos, puede llevar a mucho sentimiento de culpa mucho más grande, a pesar de que no nos dejen” (E3, Trabajadora Social)

“En realidad, no sabes si ni siquiera es tu padre, porque no lo ves. Eso con el tiempo...”. (E9, Operario de Cementerio)

“Me acuerdo de un día que estábamos todos en casa, y alguien se bajó a la calle, pero yo no fui consciente, y cuando sonaron las llaves, me gire como diciendo: ‘Es Papá’” Mi cabeza no lo quiere entender. No quiero pasar en pasado de él, me siento muy mal, pero si hablo en presente la gente va a pensar que estoy loca.” (E1, Familiar de fallecido)

Cuando la muerte es previsible o tenemos conciencia de la enfermedad de nuestro ser querido y podemos acompañarles podríamos decir que el impacto de esa pérdida disminuye, aunque el dolor es el mismo, pero por el contrario, primeramente cuando la muerte llega de forma inesperada estamos ante una muerte distinta en donde nos hemos encontrado con muchos factores que influyen en nuestro proceso de aceptar la pérdida; cómo han sido las múltiples pérdidas, separaciones por hospitalización de nuestro familiar, imposibilidad de tener una comunicación fluida sobre cómo se encontraba, acompañarles en sus últimos días de vida, ausencia de cuerpos para llorar, y por último la carencia de cualquier tipo de rito social. Por lo que este suceso de aislamiento impuesto a la sociedad se ha convertido en una ‘medida preventiva’ mucho más compleja de lo que podamos imaginar a la hora de gestionar el proceso de duelo de las familias. Podemos ver que se han generado múltiples dificultades para asimilar la pérdida de nuestro ser querido y en muchos casos experiencias traumáticas.

5.4 Diferencias de las despedidas según el lugar del fallecimiento.

Esto ha sido otro obstáculo a la hora de crear una relación más humana, tanto para las personas afectadas por el covid-19 cómo para sus familiares, ya que conocer las circunstancias en las que se produce una muerte y el hecho de no poder acompañarlos físicamente hace que los familiares sufran más en todos los aspectos.

Algo a resaltar respecto al acompañamiento, y consigo mismo la consecuencia que tiene en el duelo de las personas; he podido comprobar que las familias de las personas afectadas que han muerto acompañados en casa se sentían más agradecidos de poder compartir esos últimos momentos con su familiar, en cambio las familias que han muerto con su familiar estando en el hospital verbalizan que ha sido algo muy traumático para ellos.

Aquí podemos ver un ejemplo de la esposa de un familiar fallecido en su domicilio:

“Mi hermano llamó al tanatorio y no había ningún problema porque iban a tardar muchísimo en llevárselo, y yo lo agradecí tanto... Yo quería estar con él (llora) y él bueno... pues eso. Me dio tiempo a estar con él, a rezarle...” (E13, Familiar de fallecido)

A diferencia de una hija de un fallecido en el Hospital:

“Miraba al hospital y decía: “ ¿Dónde estará mi padre?” Me tenía que hacer una idea de dónde estaba”. (E1, Familiar de fallecido)

La llegada de la muerte suele darse en presencia de profesionales, familiares etc. aunque la gravedad de esta situación ha conllevado todo tipo de dilemas sociales y espirituales también. A continuación de esto último, he comprobado la necesidad de sentir conexión hacia tu familiar, en la forma en la que sea, por lo que se buscaba hacer algún tipo de ritual que te acercara a esa persona, como es el ejemplo de:

“Poníamos fotos, poníamos canciones para hacer lo que sea, se lo decía a X, que por favor lo pusiera para que llegará a él. Incluso yo me ponía en situación, me imaginaba en el hospital, y me imaginaba ahí con el. Respiraba como si le fuera a llenar sus pulmones, yo que se, de todo. Me quede con esa mano de mi padre y me ponía a hablar con él.” (E1, familiar de fallecido)

Por lo que podemos ver, la necesidad del ser humano de sentir que está acompañando a su familia en procesos de enfermedad, y lo que puede hacer que el sentimiento de culpa sea más

grande a diferencia de otras muertes, y que su duelo llegue a complicarse por sentir que no ha estado ahí y sentir culpa por ello.

“ Y luego, el sentimiento de culpabilidad de los familiares; es que está solo, es que está sola es lo que te decían”. (E6, Trabajadora Social)

“Me sentí muy culpable porque me le imaginaba solo.” (E1, Familiar de fallecido)

Por otro lado, también me parece interesante y cómo podemos observar la gran diferencia que han tenido los Hospitales y las Residencias, ya que estas últimas verbalizan que las muertes han sido más humanas, por el simple hecho de que estaban con las mismas personas que solían estar y les hacían sentirse más acompañados, tal y como se expresa en el este apartado una profesional de una residencia:

“Algo muy interesante en cuanto al duelo y la distancia, es ¿cómo podemos hacerlo? Creo que las residencias respecto a los hospitales han sido más humanas en ese sentido, los hospitales dependen de que hospital también, pero han muerto con nosotros por lo que han estado acompañados y eso lo es todo.” (E5, Trabajadora Social)

A diferencia de cómo lo expresaba un enfermero de paliativos con las muertes que ha sufrido en su hospital:

“Y una de las preguntas que te hacían mucho, era que si habíamos estado con ellos... se preocupaban diciendo que si habíamos estado acompañándolos etc. Les mentíamos. ¿Qué le vamos a decir? ¿Qué se morían solos?” (E12, Enfermero)

Por lo que podemos ver la gran diferencia en cuánto al lugar de fallecimiento de las personas, y consigo la repercusión que ha tenido para las personas, ya que este tipo de intervenciones haciendo el papel de ‘cuidadores’ son esenciales para que el sufrimiento disminuya de alguna forma.

5.5 Funciones del Trabajo Social

En cuanto a las funciones desempeñadas que he podido investigar he encontrado las siguientes:

“Antes mi función era atender a las familias y atender a los residentes, sobre todo atendiendo las necesidades. Que tengan que ver con su bienestar aquí, que ellos estén bien aquí o necesidades que necesiten de fuera y yo soy el entrenador entre la familia y ellos” (E5, Trabajadora Social)

Una de las cosas que me sorprendió de esta entrevista es que verbaliza que la relación con las familias en el Estado de Alarma fue más intensa, ya que ha estado presente con ellos cumpliendo más la función de familiar, que la de trabajadora social. Vemos que desempeñó un papel de acompañamiento en la residencia.

“Ahora con el COVID, sigue siendo lo mismo lo que pasa que es verdad que en mi relación ahora con las familias es mucho más intensa. Porque antes, cuando venían a visitarles, yo no estaba presente ellos venían cuando venían ya tenían a su padre o su madre y se iban, entonces ahora tengo que estar presente cuando son las visitas, por lo cual es un espacio que antes no tenía. La relación es mucho más afectiva, mucho más cercana, con lo cual ellos se sienten también más. Me tienen como persona de referencia que cada vez la relación va siendo más familiar, me estoy convirtiendo más que trabajadora social, me estoy convirtiendo en parte de las familias de cada uno de ellos.” (E5, Trabajadora social)

En el fondo la imposibilidad de que los familiares hayan acompañado a sus familiares en este proceso de enfermedad, en este caso en un momento de despedida, ha hecho que muchos profesionales ocuparan ese espacio vacío de recogida hacia las mismas familias.

“Se sentían muy solos, eras tú la que les estaba haciendo compañía.” (E3, Trabajadora Social)

En el ámbito de Trabajo Social y Emergencias se habilitó un teléfono por parte del Colegio de Trabajo Social de Madrid para la organización de recursos, y por lo investigado en nuestra

temática, respecto al duelo y fallecimiento hubo casos en los que las personas simplemente no es que quisieran recursos, sino que lo que querían eran hablar de cómo se sentían y llamaban por eso. Por lo investigado, si hubo parte en las que les hicieron apoyo emocional, pero todo lo posible dentro de la propia experiencia que una persona podía tener de la formación, aunque claro, sin poder estar cara a cara con esa persona lo que dificulta mucho el uso de algunas herramientas indispensables, como es el tacto.

Ella verbalizó que fue una de las cosas más difíciles en cuánto a la hora de desempeñar su trabajo en el Estado de Alarma:

“Hacer un apoyo emocional de alguien que había perdido a un familiar, sin poder coger la mano. O dar un pañuelo, o simplemente mirarle a los ojos. El tacto es fundamental, la presencia de una persona. No hace falta que sea trabajador social, psicólogo, da igual... Con que una persona este delante ya te puede dar un apoyo. Hay gente que solo llamaba para hablar, porque necesitaba ese espacio.” (E6, Trabajadora Social)

En una de las entrevistas a una trabajadora social sanitaria, me expresó una se han seguido ejerciendo las funciones habituales como trabajadora social de un centro socio sanitario lo único que se fue adaptando a las normativas, protocolos y restricciones que se han ido implantando a medida que avanzaba la pandemia. Durante la primera época del Estado de Alarma en la que restringieron las visitas, se creó un grupo de apoyo en el que los trabajadores sociales colaboraron con el control y toma de decisiones respecto a la autorización de visititas para favorecer la despedida, y la realización de llamadas periódicas a familiares para dar soporte transmitir, información y prestar mayor atención a la gente que tenía menos apoyo.

Al igual, en otra entrevista a una Trabajadora Social de Hospital, comentó que las funciones fueron las mismas que suele tener, si no que cambiaron los recursos con los que se trabajaba, como es que el hospital entero dejo de tener especialidades para convertirse única y exclusivamente en COVID. Por otro lado, me transmitieron que en vez de trabajar por servicios clínicos como hacían antes empezaron a trabajar por plantas de hospitalización. Por último, depende del caso, pero en este no se hacía acompañamiento a los pacientes

físicamente, si no que contactaban con ellos por teléfono, igual que con la familia y el resto de las instituciones.

Al final, la sociedad entera se paró y luchó contra una avalancha de incertidumbre la cuál hemos sufrido cada uno de nosotros en nuestro proceso personal, pero no sé si hemos llegado a tener en cuenta darle un poco más de espacio a esa ‘muerte digna’ en el Estado de Alarma.

A lo largo de este año hemos visto una serie de homenajes para todas esas personas fallecidas, pero; ¿Realmente esos homenajes están siendo significativos para las personas?

Tal y cómo expresó una de las Trabajadoras Sociales:

‘Ahora mismo no puedes juntar a todos los familiares, no puedes sentirte participes del mismo y todavía están en pleno duelo. Ahora les da igual que sea Sánchez, Almeida, o Ayuso que les hagan los homenajes. ¿Qué más da? Si todavía, el duelo no se ha cerrado. Ahora mismo no les veo ningún sentido, y no creo que para los familiares tenga sentido, cuando ni siquiera pueden estar presentes.’ (E6, Trabajadora Social)

CAPITULO 6: CONCLUSIONES

Uno de los objetivos principales de mi estudio era investigar sobre las situaciones de duelo de los familiares afectados, sus características y que elementos han podido incidir en la complicación del mismo. Según la revisión bibliográfica realizada, y como hemos ido mostrando en este trabajo son muchos los autores que expresan, de una forma u otra, que la ausencia de rito funerario tiene un gran efecto negativo para las personas, pues permiten aceptar en distintos planos la pérdida sufrida por los familiares.

Estos ritos representan esa transformación ya que nos ayudan a aceptar la muerte y procesar esos sentimientos que se nos originan en el interior. Esto es muy importante para el proceso de duelo de las personas, y esa parte del proceso se empieza por la aceptación de la pérdida que la misma implica un contacto con la persona fallecida y que no se ha podido tener en el Estado de Alarma. Aunque cada persona viva su proceso de duelo de forma individual, es necesario para el duelo estos espacios de expresión colectiva, ya que te da la oportunidad de exteriorizar esos sentimientos de los que hablamos. Desde un punto de vista positivo la realización de dicho ritual, dotado de sentido y a la misma vez, de forma humanizada, en definitiva, es un factor de protección, no el único, para que no se produzca un duelo complicado.

En cuanto al ámbito de profesionales del Trabajo Social, ha sido uno de los colectivos a los que más me ha costado que participaran en mi investigación, bien por mucha saturación personal o falta de tiempo de los mismos. Encuentro diferencias entre profesionales que remiten haber empleado técnicas de acompañamiento a los usuarios y familias afectadas, implicándose en ese proceso ya que verbalizaban que de no hacerlo las familias iban a tener un proceso más complicado, a diferencia de otros profesionales que se han sentido con la responsabilidad de delegar ciertas situaciones ya que consideran que no están formados para ello, y que los trabajadores sociales no desarrollan esas funciones.

Los Trabajadores Sociales podemos llevar a cabo una intervención ajustada a esta situación ya que podemos tener en cuenta todos ámbitos de la intervención social, se podría decir que podemos formar parte de ese proceso de “antes, durante y después”, y somos de vital importancia para acompañar en ese proceso y continuar con la familia o amigos después de la muerte de las personas.

Concluyo que el Trabajo Social es mucho más que una profesión que se dedica a dar recursos o ayudas a las personas, como es el caso en el que se ha empleado el Trabajo Social desde el ámbito de Emergencias en el Estado de Alarma, (que incluyo que es necesario también) pero que en crisis como esta nuestra profesión puede ir más allá, y que nosotros también podemos desempeñar un rol de acompañante a las personas en esos momentos tan duros tras la muerte de un ser querido y contribuir a una correcta elaboración de dicho duelo.

IMPLICACIONES DE FUTURO:

Se recomienda después de lo estudiado que, en futuras crisis, los trabajadores sociales tengan una función más proactiva tanto en la atención a la emergencia como el acompañamiento del duelo. Por otro lado, sería conveniente que exista la figura del trabajo social, no solo en hospitales y residencias, sino también en empresas del sector funerario para poder empezar junto con los psicólogos y los equipos multidisciplinares un correcto acompañamiento al duelo y/o una detección precoz del duelo complicado. No se trata de eliminar ese dolor en momentos tan duros tras la muerte de un ser querido, sino de acompañar a los dolientes para normalizar ese proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonio Orozco. (2020). Entre sobras y sobras me faltas. En *Entre sobras y sobras me faltas*. Universal Music Spain.
- Barreto, P. T. (2012). Detección del Duelo complicado. *Psicooncología* Vol. 9, 365-368.
- Barreto, P. Y. (2008). Predictores de Duelo Complicado. *Psicooncología* Vol.5, 383-400.
- Bermejo, J. (2005). Acompañar y vivir sanamente el duelo, 207-241. <https://paliativossinfronteras.org/wp-content/uploads/APOYAR-SANAMENTE-EL-DUELO.-BERMEJO.pdf>
- Bermejo, J. (2012). *Duelo y espiritualidad*. Santander: Salterrae.
- Bermejo, J. y Santamaría Repiso, C. (2011). *El duelo, luces en la oscuridad*. La esfera de los libros S. L.
- Blasco Cruces, D. (2010). *La historia de la muerte*. Libsa.
- Boss, P. (2014). *La pérdida ambigua*. Gedisa
- Bourgeois, M. L (1996). *Clinique et pathologie (Psychiatrie ouverte)*. Presses Universitaires de France.
- Bowlby, J (1993). *La pérdida afectiva: tristeza y depresión*. Paidós.
- Bowen, M. (1976): *Family reactions to Death*. En: P. Guerin (de.), *Family Therapy. Theory and Practice*, Gardner Press.
- Brown, J. T. y Stoudemire, A. (1983). *Normal and pathological grief*. JAMA.
- Bucay, J. (2019). *El camino del encuentro*. DEBOLSILLO.
- Burdin, L. (2001). *Decir la muerte*. Claret.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30 (Supl. 3), 163-176. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600012&lng=es&tlng=es.

Carril, R (2021, marzo). Covid, Duelo y Familias. *La relación de ayuda en Trabajo Social Sanitario*. <https://www.geriatricarea.com/2021/03/10/covid-duelo-y-familias-la-relacion-de-ayuda-en-trabajo-social-sanitario/>

Covid, Duelo y Familias. *La relación de ayuda en Trabajo Social Sanitario*. Geriatricarea. (2021). <https://www.geriatricarea.com/2021/03/10/covid-duelo-y-familias-la-relacion-de-ayuda-en-trabajo-social-sanitario/>

Cruces, D. (2010). *La Historia de la Muerte: Creencias y Rituales Funerarios*. Libsa.

Delgado, J. (2005). La fuerza terapéutica del Rito Funerario. *Cultura de los Cuidados*, 49-53.

Di Maio Campos Toledo, Laisa Regina. (2015). “El tema del duelo en la práctica del trabajador social”, 239-252.

Doka, K. (1989). *Disenfranchised grief: Recognizing hidden sorrow*. Lexington: Lexington books.

Dori Pecharromán. (16 julio 2018). *El duelo por muerte de ser querido: Manifestaciones en los dolientes*. You Tube. <https://www.youtube.com/watch?v=vNIMI9WtzTw&t=3s>

El drama de no poder despedirse de los seres queridos muertos por Covid-19. (2021) Elconfidencial.com. https://www.elconfidencial.com/espana/2020-03-22/coronavirus-covid-19-duelo-patologico-fallecidos_2510456/.

Finkel, M. L., Parra, C. P. y Baer, A. (2008). La Entrevista abierta en investigación social, 127-154.

Franco, M. H. (2002). *Estudios avanzados sobre el luto*. Campinas; Livro Pleno

García, G. (2003). La despedida. Un adiós digno desde la fe y la esperanza, bellamente celebrado. En J. Bermejo, *La Muerte enseña a vivir*, 201-232. San Pablo.

Gavala, V. (2020, 11 de abril). Duelo y confinamiento. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20200411/articulo-valentin-rodil-gavala-duelo-confinamiento-7924653>

- Gennep, V. (2013). *Los ritos de paso*. Alianza Editorial.
- González Calvo, V. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo Social*, (7), 77-97.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8477>
- González Calvo, V. (2006). Trabajo Social Familiar e intervención en procesos de duelo con familia, 1-26.
- Hernández, C. (2015). *Un intruso en la familia: El cáncer nos cambió la vida y también nos enseñó a vivirla*. Geslican Montañas de papel.
- Horowitz, M. J. (1980). Pathological grief and the activation of latent selfimages. *American Journal of Psychiatry* 137, 1157-1162.
- Kübler-Ross, E. (1969) *On Death and Dying*. Macmillan Co, Publishers.
- Lima Fernández, A. I. (2017, 25 de abril). La importancia de acompañar en el tramo final de la vida. *El periódico*.
https://www.sfbsa.es/sites/default/files/universo_memora_2_18092015_pag4.pdf
- Neimeyer ra & neimeyer gj. (1987). *Personal Construct Therapy Casebook*. Springer.
- Neimeyer, R. (2002). *Aprender de la Pérdida: Una guía para afrontar el duelo*. Paidós.
- Nogués Pedregal, A. (2002). El ritual como proceso. *Youths. Red de apoyo para la prevención de la violencia en el medio escolar. Programa Hippocrates-Excma*, 221-229.
- Nomen, L. (2009). *El duelo y la muerte. El tratamiento de la pérdida*. Pirámide.
- Pacheco Borrella, G. (2003). *Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo*. Cultura de los cuidados, 27-43.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 24 de noviembre de 2020 <https://www.rae.es/drae2001/duelo>.
- Robbins Sp, Chatterjee, P y Canda, E. (1999). Ideología, teoría científica y práctica del trabajo social. *Familias en la sociedad: la revista de servicio humano contemporáneo*. 80 (4), 374–385.

- Rodil, V. (2013). *Los ritos y el duelo*. SalTarrae.
- Rodriguez, C. (2001). *La muerte representada e integración en el duelo. Cultura de los cuidados*. Vol 9, 45-48.
- Saleebey, D. (1994). Culture, theory, and narrative: The intersection of meanings in practice'. *Social Work*. 39 (4), 351–359.
- Sarkis, M. y. (2017). Profissionais Paliativistas e suas Contribuições na Prevenção de Luto Complicado. *Psicología: Ciência e Profissão Vol.37*, 90-105.
- Sola, D (2016). *Del Caos Emocional A La Paz Interior: Cómo Lograr Una Sanación Integral*. Tyndale House Publishers.
- Thompson, SC. (1998). Blockades to finding meaning and control. *Perspectives on Loss: a Sourcebook*. Brunner Mazel.
- Turner, V. (1990). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI, 21-52.
- Velasco Maillo, H. (2013). *Año de muertos, día de difuntos: apuntes sobre ritos y creencias en torno a la muerte en la cultura tradicional española*. Trotta.
- Worden, J. (2013). *El tratamiento del duelo*. Paidós.
- Worden, J.W. (1991). Grief counseling and grief therapy. *A handbook for the mental health practitioner*. Routledge.
- Zamorano, E. (2005). Manejo del duelo. *Jano Vol LXIX* , 63-66.

